

9802

máticos de la embajada en Buenos Aires, es uno de los grandes escritores chilenos de la generación que entró en sazón al filo del medio siglo.

Prolífico en el escribir y en echar hijos al mundo, ha recorrido virtualmente todos los estilos literarios. A los 15 años escribía poemas; poco después ganaba un concurso de obras de teatro.

Pero su más destilada producción la encontramos en la narrativa, de un estilo personalísimo, casi indescriptible, en el cual alcanzan las más extravagantes combinaciones el retrato psicológico, la ironía sutil, la sorna prosopopéyica, la ternura, el sentido del humor y un envidiable manejo del idioma.

Escribe como habla; con elegancia risueña y zumbona. Si no se le conoce bien, es difícil saber cuando con él se dialoga, si habla en serio o en broma. Si se está riendo, especialmente de sí mismo, o está echando afuera algún trozo de tristeza.

Araya nació para la literatura en 1948, con la graciosísima y siempre actual *La Luna era mi Tierra*, que tiene nada menos que once ediciones y traducciones a varios idiomas.

Los materiales del vate son él mismo, en todas las infinitas variantes que le ha prodigado la vida, un prójimo que le provoca siempre una sonrisa entre amable y burlesca y, generalmente, el múltiple acontecer del que ha formado parte con sensacional vitalidad.

Su última peripecia literaria fue *Crimen de cuarto cerrado*, lanzado recientemente a la circulación. ¿Su primera incursión en el género detectivesco? Quizás sí. Quizás no. Si se lo preguntáramos, contestaría con una

de sus típicas agudezas, que nos dejaría igualmente en ayunas.

¿Divierte? Claro que divierte. Se lee de una sentada, con el agrado que brinda su prosa elegante, pero alejada de todo rebuscamiento, y la curiosidad de una trama de aparente misterio, en que se deslizan hombres y mujeres de carne y hueso y fantasmas humanos, definidos hasta la caricatura.

El humor de Enrique Araya, quien, según su propia confesión, lo busca a través del absurdo, chisporrotea en el breve libro. Al término de la lectura, como seguramente lo quiso el mismo escritor, el lector no sabe qué pensar. Si se le dio una fugaz diversión o si fue víctima de una fantástica tomadura de pelo. (Daniel Prieto Arate).

Enrique Araya

1912

CRIMEN de CUARTO CERRADO



HUMOR A TRAVES DEL ABSURDO

DE SANTIAGO: Enrique Araya, "el vate", como le decían hace ya unos cuantos años sus compañeros diplo-

Humor a través del absurdo [artículo] Daniel Prieto Arrate.

Libros y documentos

AUTORÍA

Prieto Arrate, Daniel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humor a través del absurdo [artículo] Daniel Prieto Arrate. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile